

VEINTIOCHO CARTAS DE GALDOS A PEREDA

P O R

CARMEN BRAVO VILLASANTE

Para la biografía del escritor y para el mejor conocimiento de su obra, la publicación de los *Epistolarios* es de enorme interés y valor. De ahí que en los últimos años estén viendo la luz multitud de correspondencias epistolares entre escritores.

En 1957, J. M. Cossío publicó, en la *Antología de escritores y artistas montañeses*, tomo XLVIII (Santander), varias cartas de Pereda a Galdós, y en 1964, S. Ortega, un nutrido epistolario de *Cartas a Galdós (Revista de Occidente)*, entre las que había numerosas cartas de Pereda, que, aparte el interés de las mismas, dejaban en el lector un vivo sentimiento de curiosidad por conocer las respuestas galdosianas.

En varias de estas cartas se iniciaba una polémica, y por el contexto de la siguiente se dejaba adivinar cómo sería la carta de Galdós que el lector ignoraba. La polémica tenía como tema la publicación de *Gloria* y las posibles ideas tendenciosas de Galdós, según el escritor santanderino. Las extensas epístolas de Pereda, antagonista amistoso de Galdós, acusaba, y al tiempo rebatían, una argumentación galdosiana que desconocíamos.

Casi un siglo después de escritas estas cartas de Galdós podemos leerlas, y la inmensa laguna epistolar queda salvada, a excepción de unas cuantas palabras ilegibles que, con un poco más de paciencia y tiempo hubieran podido ser descifradas.

No vamos a hacer la historia de la amistad de Galdós y Pereda, de sobra conocida. Pereda y Galdós en España serían los grandes amigos de la época del realismo, como lo fueron inseparables en el romanticismo Goethe y Schiller. El talento, «de corte liberal», de Pereda, según le parece a Galdós, les une a pesar de las divergencias ideológicas.

¡Qué verdadero está Galdós en estas cartas, qué apasionado e iracundo! Lo que no obsta para que Pereda le calificase de «carácter dulcísimo».

La publicación de estas veintiocho cartas nos parece uno de los documentos más importantes en este cincuentenario de Galdós, que puede aclarar muchas dudas acerca de la situación espiritual de Galdós en determinados años. No es éste lugar para hacer comentarios

eruditos a un epistolario que merece toda clase de análisis y notas a pie de página. Por el momento las cartas mismas se ofrecen al lector que, al fin, puede satisfacer una sana y noble curiosidad sobre muchos aspectos oscuros e ignorados de las dos grandes figuras literarias españolas.

* * *

S. D. JOSÉ M.^a DE PEREDA

Mi querido amigo: recibí a su debido tiempo su carta del 12 de noviembre. Pensé contestarla en seguida; pero hoy somos 28 y ya ve cómo se me va el tiempo. Hace una semana que he finiquitado el 7 de Julio. Hoy se pone a la venta en las librerías de Madrid. No sé cómo habrá salido, porque lo he hecho a escape, a [...], a brochazos, apresurado por el afán de echarlo pronto fuera. Creo que me ha salido deplorablemente.

Cuando quedé libre puse la mano a *Cuarenta leguas por Cantabria*, que había empezado ya y que estaba a medias, y no puede V. figurarse lo que he padecido para darle una forma aceptable sin poderlo conseguir.

Al principio había pensado darle una forma novelesca, introduciendo pasajes y episodios que hicieran hacedera esta literatura..., que es insoportable cuando es enteramente descriptiva, pero no pudiéndolo conseguir, quité todo lo que había hecho en este sentido y he dejado la descripción pesada. Es del género *turista*, género cursi, *totalmente insulso*, como decía aquel paisano mío, dueño de la *Equidad Recomendada*.

De veras le aseguro a V. que me avergüenzo de que mi firma vaya al pie de una cosa tan mala. Para mayor desgracia, perdí el papel en que hiciera aquellas ligeras apuntaciones que V. secundara, y no he tenido más guía que mi flaca memoria. Todos los nombres están equivocados. Es tan destestable el fondo como la forma, llena de incorrecciones. Como a pesar de esto [...] en ponerla en la tertulia, se la enviaré a V. en pruebas o en pliegos sueltos (sale en la Revista de hoy, 28), para que la corrija y le enmiende los nombres, y le quite y le ponga todo lo que crea conveniente. Ojalá la dejara V. en tal estado, que no la conociera el padre que la engendró.

El haber hecho tan a desgana este trabajo, lo mismo que el 7 de Julio, proviene de que ahora tengo el entendimiento y la voluntad enteramente habitado (digámoslo así) por una obra que empecé hace años, que volví a tomar entre manos hace días, que ahora he vuelto a poner en el telar decidido a echarla al público (la primera parte

nada más). Es una novela, cuyo asunto pasa en esa provincia (ya le pedí algunos datos locales), y que hace tiempo me preocupa demasiado. Todo mi empeño consiste en hacer un *libro* después de tantas obrillas baladíes como he lanzado por esos mundos. Si al cabo de tantos afa-nes y de trabajar con tanto entusiasmo resulta que *Gloria* (este es su título) es peor que las hermanas, me he lucido. Puede ser que [...]

En cuanto a los *Trashumantes*, creo que se podrá lanzar al público. A propósito, no crea V. que olvido el artículo de [...] *Gloria* me ha dejado [...] unos días de descanso.

He quemado las naves prometiendo para el lunes ese trabajillo, y el lunes saldrá. Es preciso reanimar la venta de [...], que no ha dado aún de sí lo que debe dar. Ya verá V. un sueltcito anodino que publicará *El Imparcial*. Como este periódico va a todas partes, no se lo he guardado. No se puede ser más canalla.

Anímese V. en el negocio de los *Trashumantes*, que bien lo merece tan bello asunto. En cuanto a *Don Gonzalo González de la Gonzalera* que V. me ofrece, será mi gran pecado admitirlo, como adjunté a V. mis cebollas de Holanda (si es que tropiezo con quien quiera llevarlas), por que en mis manos ese tipo no podría lucir como en las habilísimas de V. El nombre me seduce, pero no hay necesidad de malograr el gran tipo de ese señor, que a gritos está pidiendo que le trate V. y dice al autor de los [...] «escribeme», como un buen plato dirá a todos el mismo «cómeme».

Usted se encuentra entre tempestades y yo entre agua. Aquí a vuelta de algunos días luce bueno que es un primor. Ahora mismo la plaza donde vivo es una bahía, y los pocos coches que la cruzan parecen barquichuelos. La descripción que V. hace de la tempestad en la huerta parece grandiosa y la guardaré. Verdad es que tengo coleccionadas las cartas de V. y así seguirán por sí los tiempos venideros quisieran hacer uso de ellas.

Creo que tengo alguna otra cosa que decirle, pero no me acuerdo, y como la señorita *Gloria* me ha puesto hoy la cabeza como un farol (por lo hueca) y como un [...] (por lo pesada), acabo. No deje de echar un par de pliegos cuando tenga humor.

Suyo afmo.

B. PÉREZ GALDÓS.

28 noviembre.

Encontré a [...] uno de estos días, suplicándole que si tiene otro original, no haga caso del [...] y lo deje para el *volut zumbra*.

Vale.

Madrid, 26 de Dobre. 76

S. D. JOSÉ M.^a DE PEREDA

Mi querido amigo: no quería escribir a V. sin quitar antes de encima de mi conciencia el gran peso de la deuda que contraí con V. cuando le prometí escribir un artículo sobre los *Bocetos* para *El Imparcial*. En mal hora lo prometí; no por que me hayan faltado ganas de hacerlo, sino porque después de hecho (y no me queda ya duda alguna de que está hecho) veo que V. quería mucho más de lo que puedo ofrecerle hoy un *numen* fatigado como el mío, incapaz de toda idea feliz.

De la última cuartilla del artículo (y consta de 12) he pasado a esta carta sin interrupción. Debo decirle que de algún tiempo a esta parte me encuentro absolutamente incapaz de poner la mano en todo asunto tratado críticamente. Así es que los artículos críticos son para mí de una dificultad abrumadora. Me he acostumbrado a fantasear, y todo lo que no sea escribir fantaseando me cuesta más trabajo que escribir sin freno.

Por tanto no puede V. formarse una idea de lo frío y deslabazado que me ha salido ese trabajillo. V. lo leerá y juzgará. Pero me consuela el [...] que llena el objeto, que es dar a conocer la obra. Lo pienso mandar hoy mismo para que salga el lunes próximo. Esto depende del original que tengan.

En el número de la Revista del 18 sale la segunda parte del [...]. Le ordenaré, como antes, las pruebas para que las corrija a su gusto. Como V. verá no he sacado todo el partido que podía sacar. Lo he escrito a empujones, mandando a la imprenta las cuartillas de dos en dos.

En cuanto a lo que V. me dice de la primera parte, conozco demasiado su benevolencia para no atribuir a ellas las lisonjas... Desde luego creo que la poetisa de Comillas lo hubiera hecho peor; pero *Las cincuenta leguas* no merecen [...] entre las verdaderas obras literarias. Con [...] y estudio, quizá lo tendrían pero tal como están no, que lo está muy a la ligera y no contiene nada que no sea muy subido.

En este momento me llaman a comer, y como esto (creo lo comprenderá V.) no carece de importancia, suspendo la carta para continuarla mañana.

27

Ya tengo a *Gloria* casi acabada de imprimir. Contra lo que pensaba la he llevado adelante, como todas mis cosas... Verá V. que los recuerdos de [...] me han servido de mucho para el fin. El pueblo en

que pasa la acción es al mismo tiempo Simancas, Santillana, Comillas, San Vicente, sin ser ninguno de ellos en particular. En este sentido quedan en libertad completa disponer [...] se me antoja, y según los elementos que necesito. Sobre muchas cosas más que contarle...

Y ahora que me acuerdo. Un día le oí a V. dar cierto nombre extraño a esa yerba mala, parecida al trébol que crece con tan deplorable abundancia en las [...] de ese país: ¿Dijo V. pan de, o de *grillo*, o de [...], o qué dijo V.?

Otra consulta tenía pendiente pero se me ha olvidado.

Gloria estará [...], como decía antes, para Reyes. Tengo la seguridad de que el fondo de este libro no le ha de agradar a V. Verá sin embargo que no me ensañaré contra los *neos*, como que los trato con una consideración que no merecen.

Siempre se equivoca uno juzgando lo que hace. Cuando hice este libro me parecía lo mejorcito que ha salido de mi cacumen. Ahora me parece lo peor. Verdad es que está en la época del empacho.

Las pruebas por tercera vez. Ya sabe V. que en este período se le atragantan a uno sus obras, y le dan mareos. De todas maneras el asunto de *Gloria* es muy [...] para tratado a la ligera como yo lo trato. En la segunda parte que voy a empezar ahora seré más juicioso.

No se desanime V. por la venta del libro [...], que ya se venderá. Se hará la propaganda en la prensa...

Para ocuparse V. de la reunificación de las *Escenas*, no aguarde V. a que me desocupe: 1.º por que no me desocuparé en todo el invierno.—2.º por que mis quehaceres no me impiden dedicar algunos ratos a este asunto, puesto que sin cesar estoy ocupado de cosas referentes a papel, imprenta de [...]. Diga lo que quiere y será servido.

Si seguimos jugando a la pelota con *Don Gonzalo González de la Gonzalera*, el pobre señor se quedará *in nato*; pero V. que es el verdadero padre... de él y de sacarlo al mundo.

Si trata V. a sus amigos los absolutistas como yo trato a los Liberales en el *7 de Julio*, le dirán, como a mí me dicen, apóstata. Pero no hay quien me quite la imparcialidad, en tratándose de poner la política en parches.

Puede V. suprimir la *renglonada* de los sobres de mis cartas. Poniendo simplemente Plaza de Colón, 2-3.º, llegan las cartas. No pienso mudarme porque muchos literatos pegajosos no vienen a verme por no saber dónde vive su afmo. amigo

B. PÉREZ GALDÓS

27 diciembre 76

S/C. Plaza de Colón, 2-3.º

Vuelta...

Para registrar la propiedad literaria, es preciso presentar un tomo firmado por V. en la portada, y rubricado en cada uno de los pliegos.

Camara me dice que un día de estos enviará a V. la nota de gastos de venta, por que se cumpla en esta parte el contrato que hicimos. Estos datos le podrán servir a V. de punto de partida para la reimpresión de las Escenas,

Suyo.

Vea V. el anuncio que se incluye en la adjunta hoja, de la cual se han repartido ya 2.000 ejemplares y se repartirán hasta 60.000.

S. D. JOSÉ M.^a DE PEREDA

Mi querido amigo: no le había escrito a V. antes porque quería enviarle el artículo sobre los *Bocetos* que publiqué en *El Imparcial*. Dicho artículo salió tan plagado de erratas (por no haberme enviado pruebas) que no podía leerse. Con objeto de depurarlo y de que aumentara su circulación lo llevé a la *Epoca*, donde quedaron en sacarlo. De esto van ya veinte días, y esta es la hora en que no lo han puesto. Les he escrito cartas y más cartas, pero nada. No hay canela comparable a la canela de la prensa.

He mandado hoy recoger el artículo para mandarlo a otro periódico.

No creo que le haya gustado a V. el tal parto exprimido ingenio. Es muy frio y V. se merecía mucho más. No faltará ocasión de echar otra cana al aire sobre los *Tipos* y *Bocetos* en forma que sea más fácil que esos mis insufribles artículos críticos que es preciso hacer bien... para que se mantengan tiesos, como las [...] cuando uno se acostumbra a escribir con la libertad de las [...] literatura de estafa.

A propósito, el *ay de mí* ha salido pero crece poco.

Al enviar los ejemplares de *Gloria* a Mazón le di orden para que entregara a V. un ejemplar. Dígame su opinión. La obra ha tenido éxito, más que ninguna de las mías; pero en la 2.^a parte va a ser ella. Plantear con pulso firme a cosa tal ¿pero cómo se resuelve a gusto de todos?

No se esté tanto tiempo en silencio y eche para acá algunos párrafos.

Suyo,

GALDÓS

5 de enero

Plaza de Colón, 2-3.º

S. D. JOSÉ M.^a DE PEREDA

Mi querido amigo: acabo de recibir su carta que esperaba con verdadera ansiedad. Como no puedo contestarla hoy largamente como ella merece, porque estoy dando la última mano a los *Cien mil hijos de San Luis*, le pongo dos letras nada más para acusarle recibo de ella, advirtiéndole que también recibí la que di por perdida, *mas* como yo no tengo nunca a la vista la carta anterior para contestar, olvidé referirme a ella.

El principal objeto de aquesta es decir a V. que el juicio que hace de *Gloria* me ha sorprendido por lo benévolo. Con todo, hay en él una aseveración que creo injusta, y es que yo hago novelas volterianas. Precisamente lo que quería combatir es la indiferencia religiosa (peste principal de España, donde nadie cree en nada, empezando por los neo-católicos). Ya le diré lo que pienso sobre el particular. Su juicio con ser algo contundente, me parece en realidad benévolo. Todas son ideas, por lo cual deduzco que la amistad habrá dejado algunas co-sillas en el tintero, y que no me habla con verdadera franqueza.

No sé por qué creo que la segunda parte de *Gloria* ha de modificar con algún tanto ese juicio, produciendo si no una reconciliación, al menos una transacción. Allá veremos. Me supongo que así ha de suceder.

No puedo extenderme hoy. A todo lo que dice su carta le contestaré pronto prolijamente. Estos cien mil muchachos que estoy engendrando me tienen como V. puede suponer. Hágase V. cargo de mi escualidez con una tarea semejante. Quédanme ya muy pocos hijos que nacer, y esta semana quedará toda la familia en la imprenta.

Hasta otro día que hablemos largo. Su carta no me ha sabido a Gloria, pero el amargor de ella no es tanto como yo esperaba, y aunque igualara al acíbar, siempre la recelería con el mayor gusto, su afmmo. amigo,

B. P. GALDÓS

Madrid,

11 Frbro. 77

Plaza de Colón, 2-3.º

Mi querido amigo: antes que se me olvide quiero saber si el *ay de mí* se trasplanta. Yo no lo creo porque se quedaría entre los dedos. Empero la tierra, a causa de los muchos riegos está esquilmada y convendría ponerla nueva. Ruégole que satisfaga mis dudas, porque me he dado a la floricultura menuda con un celo digno de mejores cosas. En este mes, pienso arrojar a la tierra las margaritas. Yo le supongo a V. muy atareado en su jardín. Cuánto siento no haberle podido mandar sus cebollas de jacintos. Pero con quién? He dado algunos pasos para encontrar quien las llevara pero inútilmente. Ha pasado la época. Pero si en este mes tropiezo con alguien que vaya a Santander le enviaré cebollas de *gladiolos*; es una hermosa planta y la que V. conocerá seguramente. Vea V. si hay alguien aquí a quien entregarlas o algún individuo de Santander que haya venido y esté en vías de volver a la Montaña. En caso de que esto pueda ser avísemelo.

Yo me encuentro hoy con la cabeza recién salida de uno de esos horribles huracanes de jaqueca que me dan cada cierto tiempo. El último ha sido de los más tremendos y puede V. creer que me ha dejado idiota.

Acabé *Los cien mil hijos* hace unos quince días y me dediqué a dar paseos. Estaba perfectamente y reponiéndome para tomar de nuevo las armas, cuando la jaqueca me tendió. Pero ya se ha pasado y estoy ahora libre de ella y lo estaré durante una temporada, salvo alguno que otro ataque de poca monta. Desde el lunes próximo empiezo el trabajo. Todavía me queda un poco de tela de aquí al verano.

Su carta del 9 de Sptbr. contiene tanta materia que es una enciclopedia. Voy a contestarla teniéndola a la vista, lo cual es contrario a mi costumbre; pero ahora no hay otro remedio. Dejo el vapuleo de *Gloria* para lo último porque es el hueso duro, difícil de roer y tomo la carne.

Me alegro de que suprima V. los [...] y más aún de que sale a la calle a los *tres* [...] a V. le quedará casi nada suelto. Si los hace V. en Santander le tendrá más cuenta. Mande V. los ejemplares a Madrid que pueda mandar aquí, y se le colocarán todos los que se puedan. La venta de libros aquí no está nada bien. Yo he tenido que echar mano a Ventura Garrido para vender algunos. Ya habrá V. visto los anuncios que pongo en *El Imparcial* un día sí y otro no. Me cuestan un ojo de la cara y se me figura que si persisto en mi tenacidad de anunciar voy a perder todo lo poco que he ganado.

Los periódicos neos; vil canalla, siguen sumidos como antes en referirse a los libros de V. Afortunadamente ahora estamos preparando una tirada de prospectos que asciende a una cantidad fabulosa de ejemplares. Es posible que tiremos 100 ó 200 mil. Hemos hecho dichos prospectos en estereotipia para poder reproducirlos con poco gasto. En dicho prospecto hay también un lugar para los *Tipos* y los *Bocetos*. Espero que con esto se animará la venta, que hasta ahora ha ido muy lenta.

No deje de imprimir los *Esbozos* y los *Trashumantes* y hágalo en Santander y pronto, muy pronto. Por experiencia sé que el mejor reclamo de un libro es otro libro y otro y otro. Si algo he podido yo hacer (poquísimo en comparación de mi inmenso trabajo) débolo a que en el día presente, Sr. D. José de mi alma, llevo publicados 20 libros... una friolera. Fíjese V. bien en esto, S. D. José María, 20 tomos!!!...

[.] ocupando de lo que V. me dice. No extrañe V. que haya habido alguna dilación en éste; pero son tantas las cosas que V. me encarga a la vez, que difícilmente se puede atender a todo.

Aquí he tenido carta de Mazón. Ese hombre tiene una susceptibilidad tan vidriosa y unos mimos tan sumamente mimosos que sólo se le pueden perdonar conociendo su bondad de carácter. No sé si le podré escribir« Dígame que probablemente le mandaré [...]. No para la *Tertulia*, ya publicada; pero para el caso lo mismo que si fuera inédita.

No me he olvidado de los *Cromos*, ya he visto algunos, pero no he encontrado todavía lo bueno que yo creía encontrar y espero cosas mejores.

Vamos a *Gloria*. Cuánto siento que no le haya gustado a V. este, parto de mi ingenio. Y si he de hablar a V. con franqueza, me llevé un chasco, un chasco soberano, porque se me figuró ¿a qué negarlo? que no le desagradaría a V. tanto. Así es que cuando le escribí a V. que me sorprendía su juicio por lo benévolo, dije una de las mentiras perdonables que nos hace decir el despecho. La verdad es que me sorprendió su juicio por lo despiadado, causándome bastante pena. Esto le probará a V. lo mucho que aprecio su juicio. Me dio V. (no puedo menos de confesarlo) un malísimo rato con su carta, que recibí precisamente en días en que saboreaba con cierto sibaritismo el éxito de ese libro. En el acto pensé contestar a V. cuando tuviera tiempo respondiendo a los cargos, pero después reflexionando que es inútil, porque como V. no me convence a mí, tampoco yo podré convencer a V. Sin embargo no puedo menos de decir dos palabras, rectificando, propiamente rectificando, es decir oponiéndome a su interpretación de

ideas y conceptos míos. Nunca creí hacer una obra antirreligiosa, ni aun anticatólica, pero menos aún *volteriana*. ¿Qué hay de volterianismo en *Gloria*? Nada. Habrá todo menos eso. Precisamente me quejo allí (y todo el libro es una queja) de lo irreligiosos que son los españoles.

Yo no he querido probar en dicha novela ninguna tesis filosófica ni religiosa, porque para eso no se escriben novelas. He querido simplemente presentar un hecho dramático verosímil y posible, nada más.

Tachó en su juicio otra apreciación que declaro fundado en una ilusión literaria, que V., debe tener mejor que nadie. ¿De dónde saca V. que en estos tiempos de crítica haber escrito alguno que agrade a *tirios* y *troyanos*? Yo no encuentro ninguno ni creo que lo haya. Desde luego declaro que aquel escritor que aspiró a agradar a todo el mundo no agradó a nadie. Amigo mío, el siglo este en que hemos tenido la desgracia de nacer, nos impone la obligación de ser o *tirios* o *troyanos*. No hay más remedio [...] a V. un ejemplo de lo que digo. Somete a los hombres de pro a un tribunal tirio o troyano. A ver si es posible que sea aceptado por unanimidad. Y lo mismo digo de otras obras [...]. De modo que hay que decidirse.

En cuanto a que abandono esos [...] tirios y troyanos con que V. sueña por un puesto en los *índices* de Roma, le diré que ¡jamás!, me he ocupado del tal índice, ni para mí existe aquello a que no doy importancia. No sé que ningún gran escritor se preocupe de semejante antigualla que bien puede llamarse *Catálogo de todo lo escrito en el siglo XIV*. Imagine V. por un momento que todas las obras que están en el Índice no las hubieran escrito, ¡qué vacío y soledad tan grande en la literatura contemporánea! En suma a mí me tiene sin cuidado el tal Índice y lo mismo me da estar en él que fuera de él.

En cuanto a los propósitos... tampoco los tengo. Si he presentado la libertad de cultos como preferible aun en *España* a la unidad religiosa, no he necesitado romperme la cabeza para encontrar ejemplos sólo con llamar la atención sobre los países realmente civilizados, los cuales, por mucho que quieran decir son todos cultamente superiores al nuestro, a esta menguada España, educada en la unidad católica, y que es en gran medida el país más irreligioso, más blasfemo, y más antisocial y más perdido del mundo. No hay nacionalidad, ni religión ni secta que no nos sea superior. Puede V. decir: «eso no es culpa de la unidad católica, sino del liberalismo que ha corrompido las costumbres. Antes éramos muy buenos pero del año 12 para acá nos hemos echado a perder». Le contestaré a eso que el liberalismo ha destruido (sólo con la influencia de tres o cuatro mentecatos, se-

gún V.) este hermoso edificio moral, resultará que el tal edificio no valía gran cosa. Estoy cansado de oírle a V. [...] de los liberales. Según V. todos son unos pillos. Raro, rarísimo es aquel a quien V. concede un poco de talento. Todos son y fueron tontos, ridículos. ¿Pues cómo tal caterva de idiotas ha podido [...] una cosa secular, una cosa tan santa, tan grande como la nacionalidad española, cuidadosamente formada por el absolutismo y la unidad católica?

En fin; esto nos llevará demasiado lejos y [...] en disputa. Yo abomino la unidad católica y adoro la libertad de cultos. Creo sinceramente que si en España existiera la libertad de cultos, se levantaría a prodigiosa altura el catolicismo, se depuraría la nación del fanatismo y [...] ganaría muchísimo la moral pública, y las costumbres privadas, seríamos más religiosos, más creyentes, veríamos a Dios con más claridad, seríamos menos canallas, menos perdidos de lo que somos. En todo soy escéptico...

Temo alargarme y marearle a V., si no le diría que no ha interpretado bien mi pensamiento al creer que yo intento presentar al judío como más perfecto en absoluto ni en particular, que los católicos. Nada de eso hay en *Gloria*. Por el contrario los católicos se llevan la palma. Pues qué, ¿los dos hermanos Lantigua no son tipos de perfección innata? Es verdad que tienen prevenciones; pero el judío también las tiene y en mayor grado como verá V. en la segunda parte. Mi imparcialidad, a falta de otras virtudes, es notoria, de modo que no creo cómo decirme pueda influir [...] hombre de pro. En fin mucho más me ocurre, pero estoy siendo pesado y he llenado 3 pliegos... Concluyo diciendo con toda sinceridad que daría cuanto tengo, es decir mis 20 tomos (que no es tampoco muchísimo dar) por verle a V. libre de las garras neo-católicas que le tienen preso. Es una cosa abrumadora, un contrasentido horrible querer comulgar con semejante gente y que su [...] talento, que tiene todo el corte liberal (créalo V.), no deslucido porque eso no puede ser sino mal empleado en tal orden de ideas. Pocos ingenios conozco que sean de medula tan liberal como el de Vd. ¡qué lástima...!, lo malo es que no veo síntomas de que V. abandone el campo troyano para venir al tiro.

Ahora empiezo la 2.^a parte de *Gloria* que no sé si le desagradará a V. más o menos. Su juicio cruel me ha desorientado. No sé. Veo que mi manera de lamentar la profunda irreligiosidad de este país no puede ser de su agrado.

Contésteme V., aunque me parece que es mucho pedir. En esta carta me he salido de mis casillas y he escrito para un año. No puedo

más. Sucumbo... Conque no deje de escribir, aunque no me conven-
ga, siempre tengo mucho gusto en charlar con V. aunque sea por
escrito.

Su afmno.

B. PÉREZ GALDÓS

Madrid

10 de Marzo 77

S/C Plaza de Colón, 2, 3.º

21 de Marzo 77

S. D. JOSÉ M.^a DE PEREDA

Mi querido amigo: dispénsese que no contestara inmediatamente a sus cinco pliegos del 14 de marzo, que los leí con verdadera delectación; y lo peor es que hoy tampoco puedo..., lo que siento mucho porque su carta no menos juiciosa que larga, merece los honores de la contestación en grado sumo. En ella he encontrado una sinceridad tan preciosa, una honradez de pensamiento tan estimable, y una firmeza de convicciones tan viva, que no puedo menos de declararle la poderosa influencia que ejercen en mí sus razones, y creo todas las tengo por contestables en el orden crítico. En su carta todo es bueno, discreto y juicioso aunque muchas cosas puedan refutarse, y si hay bastantes apreciaciones que no puedo en ningún caso admitir, de todo absolutamente toma nota, porque pocas veces [...] tan bien expresadas sus opiniones *neas* (para la [...] es la primera que me ha ocurrido y no quiero detenerme a buscar otra) y tal es la virtud de sus amonestaciones y de tal modo resplandece en ellas la [...], que casi casi convence al invencible, y como en mí tienen tal poder las primeras impresiones, casi casi, [...] he estado a punto de creer a pies juntillas lo que V. me dice.

Daría no sé qué (otra vez los 20 tomos) por poder disponer del tiempo necesario para contestarle como se merece, pero ahora estoy metido bien de patas en la *fragancia del estudio* como decía el ...
Página (1). Le prometí escribir la segunda parte de [...] y yo cuando empiezo una obra con empeño pongo tanto [...] por concluirla que no

(1) Lea V. en la *Biblioteca de Autores de Rivadeneyra*, si no lo ha leído, el [...] del *Camínante* y pasará un buen rato. Tomo II (...). Orígenes del teatro Español.

puedo dejarla de la mano. Me parece que si pierdo un instante se me han de ir las ideas y si paro mi trabajo [...] siento una gran pesadumbre.

Deseo mucho que la continuación de *Gloria* no se retarde. Lo peor para V. es que le voy a hacer cooperar en esta obra nefanda, pero pienso que por mucho que sea su coraje en contra de mis ideas, no me negará los datos que le pido. Son varios y de varias clases, veremos si me recuerdo de todos.

Antes le doy las gracias por el retrato de Juan Manuel que he puesto en su álbum que aquí tenemos y que ya contiene algunas docenas de niños vestidos de carnaval, algunos de ellos sobrinitos míos. El de V. (no sobrino) está precioso y el vestido prueba el delicado gusto de su madre, a quien se dignará V. felicitar en mi nombre.

27

Trasplanté el *ay de mí*, me parece que con éxito. La matita central que en la [...] la he dejado en el tiesto-cuna, rellenándolo de tierra nueva. Dos de las [...] he llevado a otro tiesto y creo que no les pasará nada. Aún no he sembrado lo que V. me mandó, porque me están preparando una caja a propósito. Pero de un día a otro pararán en la tierra. En cuanto a lo que dice de los gladiolos no se los mando. Ese Sr. Plata no ha pasado por aquí. Si viene le enviaré algo propio de la estación, y caso de que ese señor quiera cargar con algo de peso le enviaré siquiera tres o cuatro [...] *Liliput* que se venden [...] dentro de tiestos pequeños y luego se ponen en tiestos de doce pulgadas. Pero veo que ofrezco mucho y nunca mando nada aunque [...] corriente. Aquí tengo unas semillas de tabaco que me mandan de Canarias, pero es muy poca y además ¿qué interés puede tener para V. esta planta? Si lo tuviera dígamelo y le mandaré lo que hay aquí que es una miseria, si bien cultivada con acierto, podría darle a V. algunas cajetillas y media docena de puros de la *vuelta arriba*, ¡o sea los tabacos de Canarias, de esos que nosotros los pájaros fumamos por patriotismo!

Federico de la Vega ha venido y estuvo un momento aquí. Me prometió volver cuando regrese de su viaje que va a hacer a [...].

Se me olvidó decir a V. en mi anterior que el Marqués de Casa-mena me ha dado quejas muy amargas porque dice que hablé mal de Santillana en el viaje de las *Cuarenta leguas*. No esperaba haber ofendido a los Santillaneros que sin duda esperan que los viajeros han de ver en aquel puntilloso pueblo un Londres por lo grande, un

París por lo bello y una Roma por lo monumental y una Sevilla por lo alegre. Yo me quedé haciendo cruces cuando oí al tal Marqués y me parece su enojo cuando menos de una candidez [...]. Después he sabido que hubo proyectos de contestación, para devolver a Santillana su prístina gloria que yo le había quitado.

Aun consultaron.

Deseo saber las operaciones agrícolas de los meses de marzo y abril en ese país y en la parte de la costa...

Item cómo celebran los pueblos la Semana Santa en las Villas. Lo relativo a procesiones es para mí de sumo interés. Si tiene escrúpulos en este tema, le advierto que no es para burlas. Existe en ese país la costumbre popular de hacer un muñeco y quemarlo el día de Sábado Santo. En algunas partes a este muñeco se le llama, la *vieja*? y dicen: queman la vieja anochecido a la terminación de la cuaresma. En otros llenan al muñeco de fuegos de artificio y lo disparan diciendo *revienta Judas*.

¿Subsiste aún la procesión [...] el domingo de Ramos, cuya imagen va montada en el asno bíblico llevando al lado un borriquito o borriquito con [...]?

Si la procesión no subsiste [...] la imagen.

Bastante referencia a estas cosas me convendría.

Si le es a V. fácil adquirirla y enviármela [...] aquel célebre [...] de la humanidad o de no sé qué ...

Todos estos datos y cosas y mapas quisiera tenerlas lo más pronto posible porque voy que no me coge un galgo.

No puedo extenderme más. Paro la carta por su carta ¡y se me ocurren tantas cosas! Cuánto podría decirle con esa fe que según V. trato de combatir y que a mi modo de ver, se combate a sí misma y no necesita que nadie la destruya. Además las novelas no son para quitar ni poner fe, son para pintar pasiones y hechos interesantes... pero no puedo decir más. Se me van los minutos y necesito atraparlos. Si me escribe lo más pronto posible se lo agradecería su affmo. amigo,

B. PÉREZ GALDÓS.

Plaza de Colón, 2-3.º

Para otra vez se volverán a empuñar las lanzas, ya que por ahora no puede ser. Espero su caña.

Mi querido amigo: la última carta importante de V. es la del 23 de marzo. En ella me mandó los datos de procesiones y agricultura [...]. Bastante me sirvieron los primeros. De los segundos poco he utilizado; pero en fin algo salió de las notas de V. El célebre mapa de Víctor Ocaris no pude utilizarlo (y siento mucho haberle dado tan gran molestia) porque estando la novela a medio hacer, arranqué de cuajo al personaje destinado a aparecer como autor de aquella original filosófico-espiritista ... He tenido que hacer enormes cortes y [...] para no extenderme demasiado. Con todo, el mapa consabido no está de más en mi poder y el personaje a quien yo lo destinaba puede servir para otra ocasión y aquí lo tengo, entre tanto séame útil en otro escenario.

Las noticias de procesiones son muy estimables por lo minuciosas y originales. Ya verá que he utilizado mucho, sin burlarme. Otras partes de su preciosa consulta las reservo para mejor ocasión. Por cierto que al referirme V. las festividades religiosas de su país lo hace dándome a entender que yo no sé lo que son procesiones, ni monumentos, ni ceremonias religiosas de Semana Santa. De esto se desprende su opinión desfavorable respecto a mi irreligiosidad, que no debo dejar de protestar un poquillo.

No tanto don José, no tanto que ignore esas cosas tan cruciales.

En mi país se celebra la Semana Santa con bastante esplendor. En mi tiempo yo no perdía ripio y dondequiera que sonaba un *gori-gori* allí estaba yo. Aquí también suelo ir a las lamentaciones cuando hay buena música, y (puede que V. no lo crea) llevo mi libro y me pongo a leer los Salmos a riesgo de que me tengan por una lumbrera de la juventud católica.

Pero en fin, dejemos esto. V. me dice maliciosamente que no parezco satisfecho del aura antirreligiosa [...]. Aparte de que lo que escribí no es antirreligioso, no estoy ni satisfecho ni disgustado.

En mí está tan arraigada la duda de ciertas cosas que nada me la puede arrancar. Carezco de fe, carezco de ella en absoluto. He procurado poseerme de ella y no lo he podido conseguir. Al principio no me agradaba semejante estado; pero hoy, vamos viviendo. Yo no medito lo que escribo; pero una vez lanzadas al público las páginas buenas o males, es preciso tener como Pilatos: *quod scripsi, scripsi*.

La segunda parte de *Gloria* se pondrá a la venta esta semana. Decir a V. lo que me ha mareado este otro tomo sería imposible. He trabajado como un negro... Lo peor será que no guste. Me parece (y lo lamento en el alma) que a V. le agradará muy poco, poquísimo,

quizá menos que la primera parte. Mi desesperación (según V. mi castigo) será que no guste tampoco a los que aplaudieron aquélla.

Este recelo y las tareas horrible que he tenido me han puesto en un estado semejante al idiotismo. Afortunadamente se acerca la hora del descanso.

Para ir a Santander es preciso que encuentre en el Sardinero una casa amueblada a un precio razonable. No pienso vivir más dentro de la población. En caso de no hallar lo que deseo me marcharé a Guipúzcoa o a Francia pues mi familia no transige ya con el inaguantable viaje diario de Santander al Sardinero. Al amigo Crespo hablé de este asunto encargándole que hiciera gestiones para una de las casas llamadas de *Roman* que son las que más me gustan, principalmente la que tuvo Eusebio Blasco el año pasado.

Yo estoy dispuesto a dar por la temporada aún más dinero que el que se da por una casa mejor y más confortable en San Juan de Luz o en Biarritz; pero si ese señor Roman se empeña en que ha de cogerme de primo, renuncio al Sardinero.

Digo esto porque el año pasado después de concluir la guerra y abiertos los caminos del Norte, aún persistía en sus exageradas pretensiones.

Cuando Crespo se despidió de mí, olvidé de repetirle el encargo que pocos días antes le había hecho. ¿Lo habrá olvidado? Me figuro que no. Aunque está V. en Polanco presumo que V. le ha de ver. Recuérdeselo y aprémiele para que no descuide el ocuparse de ello.

Dígame cómo irá más pronto que otros años *apretándome a ello* (esto sí que es castizo) el grandísimo calor que ya empieza y mi cansancio.

Es probable que si no recibo carta de Crespo dentro de unos días, como me prometió, le escriba yo para que no me olvide. También nuestro amable Morán puede destinar un rato a buscarme madriguera.

No deje de encontrarme. Más, muchas cosas más tengo que decirle, pero en [...]. S. Don José, espero su carta.

Las margaritas van bien. Veremos qué tal se portan las judías que le mandé.

Suyo affmo.

B. PÉREZ GALDÓS

6 de Junio 77

Plaza de Colón, 2-3.º

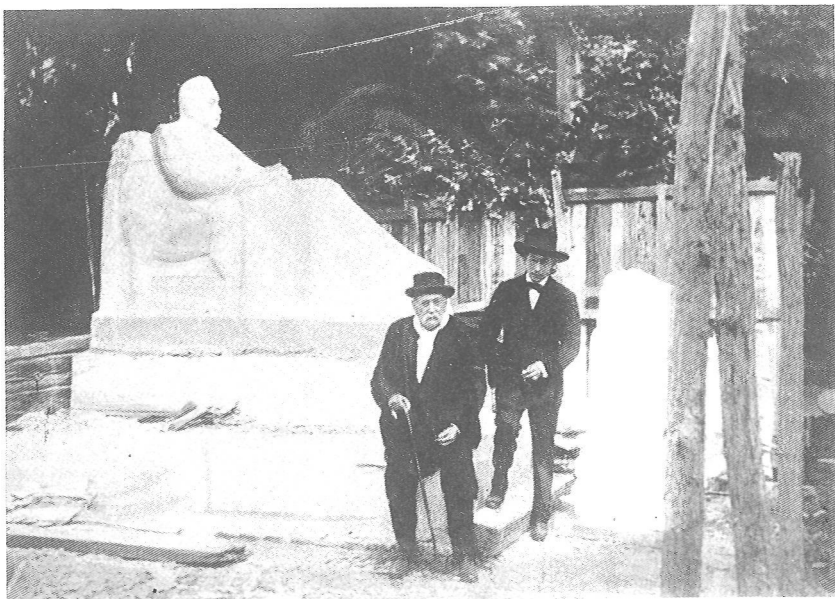




Galdós en Las Palmas, 1897.



En la huerta de *San Quintín*.



Con Victorio Macho. Monumento en *El Retiro*, Madrid.

Junio 1877.

Sr. D. JOSÉ M.^a DE PEREDA *

Mi querido amigo: estoy incomodado con V., y más que incomodado, furioso y frenéticamente inconsolable por la interpretación a mi juicio falsa, torcida y violenta que se ha empeñado V. en dar a esa desdichada novela. ¿De dónde saca V. que yo trato de enaltecer a los judíos, presentando la religión de Moisés como preferible a la nuestra? Por Dios y María Santísima. Si en mi libro hay eso, juro por la laguna Estigia que no lo he escrito. Al contrario, muy al contrario es el sentido del libro. ¿Pues hay nada más brutal que el fanatismo y el *neísmo* (digámoslo así) de los dos sectarios israelitas (madre e hijo)? ¿No aparece en todas las páginas del libro marcada y palpable la inferioridad moral de los hebreos con respecto a la católica protagonista de la obra?

En dos palabras sintetizaré a V. lo que pienso en este triste asunto de la conciencia, y esto lo digo con convicción profunda y verdadera fe, es a saber: El catolicismo es la más perfecta de las religiones positivas, pero ninguna religión positiva, ni aun el catolicismo, satisface el pensamiento ni el *corazón* del hombre en nuestros días. No hay quien me arranque esta idea ni con tenazas. El catolicismo no puede seguir rigiendo en absoluto la vida. Convengo en que marchamos rápidamente al caos; pero este desconsolador hecho no puede ser un argumento en contra de aquella idea. Esto es a mi juicio lo que puede hallar en mi desdichado libro el ojo del observador. Si allí no hay esto, no hay nada, absolutamente nada más que palabras sin sentido. Eso de ver en las páginas de *Gloria* una apoteosis del judaísmo es (digámoslo así otra vez) una especie de habilidad estratégica, un como movimiento envolvente, mediante el cual un ingenioso y hábil enemigo podría combatirme con aparente inferioridad y derrotarme, exponiéndome a las iras de los cristianos, que es todo lo malo que me podrá pasar.

Tampoco es cierto que haya desollado a los católicos. Demasiado bien los trato en cuanto a católicos. No crea V. que se me pudrirán dentro del cuerpo ciertas ideas relativas a nuestro singularísimo modo de practicar la religión nosotros los perfectos, nosotros los únicos que poseemos la verdad. Después de todo he sido hasta mojigato en mi último librito. Más adelante será preciso sacudir las hopalandas.

En fin, querido amigo, una de las satisfacciones de mi vida es que a pesar de mi anticatolicismo y de mi rebeldía, no me retire V. su

* Carta sin fecha. Es la respuesta a la carta del 18 de junio de Pereda.

amistad, lo cual me prueba su benevolencia y verdadero espíritu cristiano. No disputemos más y dejemos estas cuestiones ácidas y fastidiosas que a nada conducen. Se aproxima la época feliz de las canas al aire, y yo si no las echo en Santander, me parece que me falta algo indispensable en la vida. Echo de menos en los almanaques un renglón que diga: *Sol en Leo. Viaje a Santander.*

Sin embargo, aún no he decidido nada. Espero informes. Sin perjuicio de la casa del Sardinero, dígame si habrá por esos campos alguna casa alquilable aunque sea rústica, en un valle pintoresco y tranquilo. No hace falta que tome V. muy a pechos esta información parlamentaria, y si buenamente tiene noticia de algún local dígamelo, sin tomarse la molestia de hacer indagaciones demasiado prolijas.

Vamos a los libros. Lo primero es que cuente V. con que Cámara le administrará con gusto sus libros en Madrid. En cuanto esté listo envíele 100 ejemplares. La cantidad no es excesiva, pero la venta aquí no es tan copiosa en ninguna clase de libros como ser debía.

En cuanto a las dilaciones de que se queja no le falta razón. Ya se lo he dicho y conviene conmigo en que ha debido ser más ejecutivo; pero esta intervención mía le disculpa en parte porque descansa en mi confianza. Hace tiempo que tiene hecha todas las cuentas que se condicionaron en el contrato, pero no ha hecho la liquidación de lo vendido. Ahora no le dejaré de la mano hasta que se la haga. A pesar de esto, no dudo que V. continuará—digo—consentirá en depositar en él confianza absoluta, como en mí mismo.

De los cromos hablaremos cuando nos veamos y en presencia del *cuerpo del delito*. Disimule V. mis dilaciones y descuidos que son disculpables cuando se vive en medio de este oleaje de cuartillas.

Suyo afmo.

B. PÉREZ GALDÓS.

¿1878?

Sr. D. JOSÉ M.^a DE PEREDA

Mi querido amigo: dispénsame que no contestara antes a su filípica, que tal nombre merecía su carta, si bien no por serlo era menos agradable para mí. Ya habrá V. visto a Marcelino en Santander y la certeza de su triunfo habrá disipado en V. esas preocupaciones contra los libros, contra los liberales y contra todos nosotros en general. Sepa de una vez que nuestro joven y prodigioso amigo ha recibido plácemes y verdaderas ovaciones de todo el mundo y principalmente de

los liberales, pues no conozco uno solo, ni uno siquiera en cuyo concepto no estuviera aquél a la altura más grande. Si V. tiene algunas ideas equivocadas acerca de las personas y de las cosas de este pueblo, y ya me parece que se lo he dicho en otra ocasión. Aquí, fuera de la turbamulta eclesiástica se hace justicia al mérito dondequiera que esté, y hay toda la tolerancia y el espíritu de justicia al mérito que son compatibles con la evolución de los tiempos modernos y el ardor del antagonismo de escuela. Quisiera no estar como estoy para decirle algo más sobre este particular. Pelillos a la mar y no volvamos sobre lo pasado.

Ya sé que *Don Gonzalo* está con el pie en el estribo. Oiga un consejo. No incurra en la primada de mandar libros a las redacciones de los periódicos, ni aun a los neos (que son los más groseros y los más canallas de todos). Como Marcelino estará ahí para enero, hágale escribir un artículo para *La Ilustración*, el cual con ser de él será al punto publicado. Que el buen Marañón escriba otro para *El Imparcial* y yo me encargo de hacerle salir. Hecho esto, crúcese de brazos y espere tranquilo. El éxito de ese libro será completo, y podrá V. contemplar con júbilo el destrozo que su caballero hará en las falanges progresistas. Si la sátira antiprogresista es como me la figuro, y como recuerdo por lo que de la obra me leyó V., no la creo injusta. De todos modos en el campo en que V. se ha puesto, le conviene dar fuerte y meter el hierro hasta la empuñadura. Dice V. bien, los campos están deslindados. Aquel ideal [...] de que V. me hablaba, esto es, agradar a *tirios* y *troyanos*, es un bonito sueño. Sólo puede aspirarse a agradar a todos por el encanto del arte, y en este sentido creer que *Don Gonzalo* agradará a todos—digo—a cuantos hasta aquí han padecido la literatura de escuela [...] hablar de otra cosa; pero se me acaba el *pápirus*, y tengo que poner punto a [...].

B. P. GALDÓS.

6 abril de 1878.

Sr. D. JOSÉ M.^a DE PEREDA

Mi querido amigo: no le había contestado antes por dos razones, porque he estado tres días perdido de la cabeza y porque no quería escribirle antes de echarme al cuerpo esa obra salutífera y succulentísima de buena literatura que se llama *El buey suelto*. Ya se ha mejorado un tanto el jaquecón y también está despachado el solterón de quien diré a V. algunas palabras, pocas, porque la admiración cuanto más grande es, es más lacónica.

Antes de leerlo sabía ya muchas cosas del tal sujeto. En mi casa lo leyeron desde que llegó y el éxito que tuvo fue inmenso desde las primeras páginas. De modo que antes de leer una página, ya conocía yo, como si los hubiera tratado, a D. Berruguete, a Regla, a Julia... y demás seres que acompañan a Gedeón en su fructífera carrera por los áridos campos de la soltería.

Ya estaba el libro medio desencuadernado cuando vino a mis manos, y me lo eché entre pecho y espalda en unas cuantas sesiones. Lectura más amena, más graciosa, más española neta, más [...] no puede haber. Ya era tiempo de que el ingenio español [...] no sé si mal o bien por los senderos de una literatura taciturna y seca vuelva al imperio de las gracias y de aquella región cervantina donde más gallardamente luce.

El buey, como yo presumía, es la mejor obra y tengo por evidente que los críticos la pondrán a grandísima altura; si alguno no la pone peor para él. Es preciso que Marañón lo haga cundir y trabaje un poco, porque es preciso romper a puñetazos el miedo al público y de la persona estúpida y venal. Mucho, muchísimo más podría decirle acerca de las excelencias que he notado en el fondo y en la forma de este animal precioso, las cuales son tantas que llenaría otro pliego; también haría algún pequeño reparo; pero uno y otro los dejo, aquellos por demasiado grandes, éste por demasiado pequeño. Reciba V. la enhorabuena más entusiasta de su inenarrable amigo que le quiere y le envidia,

B. PÉREZ GALDÓS.

6 abril

He escrito y publicado una *Mariucha* que es un verdadero adefesio. Le mandaré una para que no la lea.

Madrid, 17 de junio de 1878

Sr. D. JOSÉ M.^a DE PEREDA

Mi querido amigo: es una desvergüenza que hasta la fecha no haya contestado a su grata del 17 de abril. Pero se me han ido pasando los días entre el mucho trabajo y el mucho doler de la cabeza, y gracias que hallándome ya en plenas vacaciones (de lo primero, no de lo segundo) puedo ponerle estos renglones para hacerle saber que este verano será mi *octava* visita a Santander; pues aunque todos los años

hago proyectos ello es que siempre voy a caer en Santander. No sé aún si iré antes a otra parte; pero de todos modos para principios de julio haré mi entrada triunfal en la ciudad.

Me ha desorientado algo el saber que no existe ya la casa de huéspedes donde estuve el año pasado en el Sardinero, así es que no sé si residiré en la ciudad o fuera de ella, aunque mi ánimo es acondicionarme en el Sardinero, aunque sea en medio del para mí insoportable bullicio de los hoteles. También iré a estar algún tiempo a [...] en Torrelavega y quizá también en Comillas. En fin, ya hablaremos de libros *te quibundan*.

No quiero esperar a primeros de julio para decirle que sus quejas fundadísimas acerca del desdén de los periodistas me revelan un estado de inocencia que no esperaba en V. Pues que V. esperaba que esos —digo— esa canalla se ocupara de su libro: Aun siendo igual al mismo Quijote no le harían caso. Creo haberle aconsejado a V. que no enviara libros a las redacciones de los periódicos, ni a los críticos, pues que era lo mismo que tirarlos a la calle. Yo estoy curado de espanto en esta materia. He escrito 24 tomos y los he entregado al público sin hacer caso de la prensa para nada. Es un error grandísimo creer que los periódicos y los críticos de los periódicos ayudan en lo más mínimo a fundar las reputaciones literarias. Estas se forman por sí solas, no se sabe cómo, pero ello es que se forman, y V. no puede quejarse en esto. No recuerdo haber hablado con ninguna persona aficionada a la lectura que no conociera todas o casi todas las obras de V. En cuanto al *Buey suelto* es tan conocido como cualquier —digo— los demás libros de V. y sin embargo poco ha hablado de él la prensa. Es más, la experiencia me ha dicho que los bombos y reclamos, sean justos como injustos, no ayudan nada para el éxito material (llámese venta) de un libro. Haga V. un libro tonto y aunque se ocupen de él todos los críticos no venderán más de tres ejemplares. En cambio el libro discreto, yo no sé cómo se las compone que él se bombea a sí mismo y se hace su propaganda y sale adelante.

Con que no se desanime V. por el desaire de la prensa. Aquí me tiene V. a mí (y no es que quiera compararme a V.), que he echado al público libro tras libro en medio de la más absoluta indiferencia por parte de la prensa, y si al fin se ocuparon algo de mí, fue cuando mi aliento había llegado a la enorme cifra de 24 tomos. Ya se comprende que es imposible dejar de decir algo de quien ha aparecido 24 veces en los escaparates de las librerías, aunque sólo sea dando su nombre a obras de las que nadie se acuerda al día siguiente de publicadas.

Pocas reputaciones conozco tan bien cimentadas y tan geniales

como la de V. No sea V. mimoso Sr. D. José. Si a esta fecha no tiene en vías de acabarse a mi señor *D. Gonzalo*, será preciso ponerle banderillas de fuego. Yo he dado principio a una novela de 3 tomos de los cuales he hecho uno. En este verano hablaremos de proyectos literarios y espero que V. me enseñará alguna maravilla —nueva— maravilla de su ingenio, que como el *Buey* cautivan y [...] a cuantos lo lean.

Lo que V. dice de Madrid lo creo injusto, porque los vicios nacionales, por el mero hecho de ser nacionales, son comunes a la España entera; sólo que aquí se ven más porque hay más gente. Además, pese a los olvidos de la prensa que tan poco caso hace de la literatura, aquí es donde se hacen y se remachan, digámoslo así, las reputaciones literarias porque es donde hay más gente que lea. Ejemplo V., que vive apartado en su rincón (deliciosísimo) de provincias y es sin embargo tan conocido como el que más.

No hay que culpar a los madrileños exclusivamente de faltas comunes a toda esta raza española —digo— privilegiada raza española, tan gangrenada en la cabeza como en las extremidades y que tanta pudre tiene en el corazón como en las uñas (y esto no debe negarlo el autor de *El tirano de aldea*), raza deliciosa educada por el catolicismo, el absolutismo, los frailes y los espadones, ¡chúpate esa!, y que parece rebelde al progreso, a la [Hay un dibujo].

Esta carilla es tan tuna [...] que no sea en papel de música para acabarla con el himno de Riego.

He dejado para lo último el principal objeto de esta carta, que es decirle que me haga los encargos que quiera para llevárselos. ¿Quiere semilla?, quiere otra cosa, en fin lo que quiera.

Espera su contestación su affmo. amigo

B. PÉREZ GALDÓS.

Madrid, 4 de marzo de 1879 - Plaza de Colón, 2-3.º

SR. D. JOSÉ M.^a DE PEREDA

Mi querido amigo: Desembarazado ya de cuartillas, pruebas y trapisondas editoriales y literarias que acompañan siempre a la publicación de un libro, me apresuro a contestar con mucho retraso a su gratísima del 10 de enero. Las causas que me impidieron escribirle no tuvieron fuerza bastante para hacerme aplazar la lectura de *Don Gonzalo*, que me eché al cuerpo enseguida que lo recibí, con el deleite que V. supondrá fácilmente. Mucho podría decirle a V. en elo-

gio de esta obra. Algo he dicho ya sucintamente en un pequeño artículo que remití—digo—que mandé a la prensa y que se le remitió a V. Si no lo ha recibido avísemelo y se lo volveré a mandar. Después de publicado el escrito me pareció que no había expresado con bastante calor la admiración que la lectura del libro me produjo. También veo que se me escaparon algunas [...] impertinentes, cosa que está muy fuera de lugar. Si lo lee y lo encuentra mal [...] o pedantesco dígamelo con entera franqueza. *D. Gonzalo* ha gustado mucho y para saber esto, importa poco que los periódicos hablen de su obra o no. Ya le he dicho a V. repetidas veces, fundado en la experiencia que he adquirido, que los reclamos de los periódicos hacen muy poco importe, y que el libro puede tener un gran éxito sin que los periódicos lo mencionen. Marañón me ha dicho que los papeles neos no han dicho una palabra de *D. Gonzalo*. Ya se convencerá V. de que la hez del ramo periodístico son los del bando negro. Vea V. el caso que hacen de un escritor que vale más que todos juntos. Anoche he visto su retrato en *La Ilustración*. Está muy bien. Trae también un artículo de Marcelino que no he tenido tiempo de leer todavía. Con este artículo y el retrato ya está habilitado el tomo de *D. Gonzalo* para desafiar la infame indiferencia de la prensa política de todos matices.

Volviendo al tomo le diré que la sátira antiprogresista no me duele; antes bien, la creo justa. En el articlejo que escribí he dicho algo y aunque no todo lo que permite, cabe la libertad que debe tener el artista para prescindir de la imparcialidad. Esta es cualidad de la historia, no de la novela. Quizás esta idea mía no sea sino lo que indica la frase popular *curarse en salud*, y como yo carezco de aquella dichosa cualidad, me gusta que los demás carezcan también de ella. Si V. me permite que le dé un consejo le invitaré a seguir por ese camino de los palos bien dados, según su especial criterio que no es *seguramente* el mío; pero que respeto. Insisto en que eso de agradar a *tirios y troyanos* pertenece a la desabrida espera del idilio, y V. no es aficionado a tocar la zampoña.

Y basta de matemáticas. He dado mi tercer tomo (que ha tenido la desdicha de no agradar ni a los católicos ni a los de la cáscara amarga). Dicen que he estado muy poco feliz en el final, y yo lo creo a pie juntillas. Le agradezco lo que dice de los dos primeros tomos, pero en los elogios que me hace no las tengo todas conmigo y no trate de convencerme de que no sean irónicas sus frases.

Ahora tengo un gran proyecto. Hace tiempo que me está bullendo en la imaginación una novela que yo guardaba para más adelante, con objeto de hacerlo detenido y juiciosamente. Pero visto el poco éxito de la última (mostrado para la tercera parte), quiero acometerlo ahora.

Necesito un año o año y medio. Este asunto es bueno en parte político pero no tiene ningún roce con la religión. Si me sale bien será la última que escriba, para iniciar mi deseado viaje por Europa, en cuyo viaje debía acompañarme V. Veremos al Papa, si V. quiere. En fin, no canso más. Le participo que estoy en tratos para tomar habitación amueblada en Torrelavega. Me iré a esa tierra desde junio y estaré hasta octubre, trabajando algo y paseando más.

Ya hablaremos largo. Para entonces prefiero estar—digo—espero que estará en mantillas el menor de *D. Gonzalo*. Contésteme pronto y mande en su amigo

B. PÉREZ GALDÓS.

D. JOSÉ M.^a DE PEREDA

Mi querido amigo: contesto a su gratísima de 22 de marzo con cincuenta días de retraso. Las cuartillas y galeradas no quieren dejarme, aunque [...] con todo el desprecio que me infunde mi cansancio. Muchísimo más que los ligeros encomios y [...] merece *D. Gonzalo*, otro que, o yo me engaño mucho, o irá ganando fama de día en día, porque es de los de una pieza y contiene tantas bellezas y verdades que quedará como joya literaria. V. mismo no comprende quizás lo mucho que se ha leído y lo muchísimo que me ha gustado su lectura. Para mí tiene, entre otros méritos, el de plantear el realismo sano y de buena ley. Camino es éste en el que V. va con pie seguro, y pienso que por él le han de seguir muchos.

No se acuerde V. más de *León Roch* ni de su Jacintela [...] y [...] nadie más de las cosas. Yo le hablaré de los proyectos que ahora tengo y que no serán realidades hasta dentro de un año o dos.

El mes que entra sale el tomo de *Los apostólicos*, [...] de Episodio y excuso decirle a V. que este libro y esta colección me tienen ya frita la sangre y el día que concluyan me parecerá que vuelvo a la vida. Le hablará de la gran edición ilustrada que preparo (de los Episodios Nacionales) y para la cual [...]. Si sale como deseo con una tipografía artísticamente [...].

Nada puedo decir aún si fijaré mis reales o no en Torrelavega. Ya sabe V. que mi hermano está nombrado Gobernador Militar de Santander. Aún no ha venido de Canarias, y no sé si traerá a su familia o parte de ella. De todos modos yo me fijaré en Santander por estar con él. Yo he sido el procurador de su colocación en esa plaza,

por conocer las buenas partes y condiciones de ella y creo que él estará contento en Santander, así como no dudo que los santanderinos estarán también contentos de él.

Mi hermano aparecerá aquí a principios de junio. Yo no me iré tan pronto. Conque hasta luego, amigo don José. Le supongo en plena vida bucólica bajo el árbol de Polanco, o como dijo el [...] sin sombra, y al considerarlo así me lleno de lo que llaman *deseo del bien ajeno*, o sea envidia.

Ahora mande a su amigo que le quiere,

B. PÉREZ GALDÓS.

Madrid, 20 de mayo 79.

Dígame si quiere algo, semillas, plantas, o cualquier cosa, que aquí estoy para servirle.

B. PÉREZ GALDÓS
Plaza de Colón, 2
Madrid
—:—

13 marzo 84

Sr. D. JOSÉ M.^a DE PEREDA

Mi querido amigo: hasta ayer no había concluído de leer a *Pedro Sánchez*, porque yo suelo tomar con calma estas lecturas no sólo por ver [...] algo, sino porque el cansancio físico de mis ojos y de mi cabeza no me permite entregarme con pasión a estas agradables tareas. Puedo decirle con toda sinceridad que pocas novelas he leído (y españolas, seguramente ninguna) que me hayan agradado tanto. Créalo V., tanta sencillez unida a tanta verdad y belleza me tienen admirado. Todo lo que constituye este libro admirable me agrada por ágil, y me entusiasman lo mismo el fondo que la forma, los pensamientos y la acción. El tipo del protagonista principalmente es de una *humanidad* exasperante. Como él son aquí y fuera de aquí las nueve décimas partes de los personajes [...], D. Serafín, [...], Valenzuela, Agamenón, D. Magín, [...], etc.: todos están *vivitos y coleando* en medio de los suyos. La tal Clara es un tipo muy común y que tiene

todas las características de la realidad más acusada. Me olvidaba del padre del protagonista, carácter en el cual no hay más allá.

Lo que más me maravilla es el arte y la naturalidad con que V. ha conducido su acción hasta el fin. Ni un tropiezo, ni una de esas rozaduras dramáticas en que caemos sin saber cómo, todo es recuerdo exacto de la vida. La revolución admirable; aquel JJ. no tiene precio. Cómo con medios tan sencillos y naturales ha rozado V. lo patético como sólo V. lo sabe. Ya habrán llegado a V. felicitaciones de más autoridad de ésta y habrá V. comprendido el gran éxito que su libro ha tenido. Me resta sólo decirle que entre los nuestros, o sea los de la *cáscara amarga*, tiene V. devotos que rayan en fanáticos. Ahora no se dormirá V. sobre los laureles aunque no es fácil que escriba V. pronto otro *Pedro Sánchez*, ya que estas cosas no se hacen todos los días.

Mucho más le diría a V. sobre su gran obra; pero el cansancio que me abruma me impide estar mucho tiempo con la pluma en la mano. Como a V. al mismo tiempo le aburrirá, lo dejo para cuando nos veamos que será, mediante Dios, allá por junio.

Vamos a otra cosa. Algunos muchachos de aquí, entusiastas de la novela cervantina, han ideado hacer una excursión a Alcalá de Henares, patria del autor, el 23 del actual próximo. A esta excursión, que quieren que tenga una solemnidad grande, deben asistir todos los que cultivan la novela, con exclusión absoluta de poetas, autores dramáticos y demás caterva versificante. Me han dado el encargo de escribir a V. preguntándole si está dispuesto a venir para este *acto*, pues si V. no viniera, faltando autor tan principal, se disiparía el entusiasmo y es posible que todo quedara en proyecto. Se dice que V. pensaba venir esta primavera, y me alegraría mucho de que esto resultara cierto.

He dado a la publicidad una novela nueva que recomiendo a su indiferencia, quiero decir que no debe leerla, y no lo haga porque no sólo en lo literato le ha de ayudar poco, sino porque en lo moral se ha de beneficiar mucho menos. De todos modos se encomienda a su benevolencia su apasionado amigo,

B. PÉREZ GALDÓS.

B. PÉREZ GALDÓS
Plaza de Colón, 2
Madrid

24 de febrero 85

Sr. D. JOSÉ M.^a DE PEREDA

Querido amigo: anteayer domingo, al volver por la noche de Alcalá de Henares, a donde fui a pasar el día con unos amigos para descansar de estos tareones, me encontré dos sorpresas gratas.

Primera, su carta que me hizo reír. Ya sabe V. que estoy siempre dispuesto a hacer viaje con V. y Crespo, a donde me quieran llevar. El día que corrija la última galerada de esta obra *Lo prohibido*, me pongo a su disposición, seremos tres Mambrunes que nos iremos a la guerra, sea por España sea por Portugal. Si Vds. vienen aquí, lo mejor es ir desde aquí a Lisboa y regreso por Galicia verde y Asturias famosa.

Fechas. Yo calculo que para abril habré concluido, pero no será en la primera sino en la segunda quincena de dicho mes. Ya tengo cuatro pliegos impresos. Pero son dos tomos. Estoy reventado. Por cierto, quién me metería a mí en estas cosas finas. Ya estoy de caramelo hasta donde puede figurarse. Y la cosa no sale. Aquí hay *budoir* sí, pero no problemas [...] hay problemas adúlteros y otras zarandajas. En una palabra, estoy arrepentido de habérme metido en estos belenes, pero no hay más remedio que salir como pueda, aunque sea jurando no volver a hacerlo más.

Segunda sorpresa. El tomo de *Sotileza*, que me dejó Marañón aquel día. Había pensado no leerlo hasta acabar el de Clarín, pero no tuve paciencia, y del primer envite me leí el primer capítulo, el cual, le digo a V. con verdad me anonadó. Cuando lo acabé habría echado de buena gana al fuego todos los primeros que se puedan escribir, nada más le digo de su obra, que no conozco aún. Por las palpitaciones que siento al entrar en las librerías, se me figura que ha de tener un gran éxito. Tenemos cierta costumbre de apreciar el valor de las obras por la cara que ponen los primeros que las compran. Esté tranquilo, que *Sotileza* ha de darle a V. las mayores satisfacciones y de su amor propio de artista. Como sólo sea de la vitola del primer capítulo, le aseguro que aquello despampanará.

Creo que pensamos del mismo modo en cuanto a *La Regenta*, aun cuando en la cuestión de quizá sea yo más indulgente que V. Qué vomitará su ingenio, ¡qué talento tan preclaro, y vario, qué agudeza

y qué donaire! En cuanto a la cobranza, escribiré a Leopoldo dándole mis plácemes, y después se los daré a V. por *Sotileza*. Qué gran vuelo va tomando la novela aquí. Cualquiera se pone ahora a escribir novela. El [...] de lo que me alegro. Eche para mí alguna epístola para consolar a este pobre obrero que está sobre el yunque, y hableme del viaje y de todo lo que quiera.

B. P. GALDÓS.

B. PÉREZ GALDÓS
Plaza de Colón, 2
Madrid

—:—

20 de marzo 85

Sr. D. JOSÉ M.^a DE PEREDA

Mi querido D. José: quisiera no ser ahora amigo de V. (ya ve si lo que deseo es un disparate) para estar en mejor situación de crítico, y conseguir, quitada de en medio la amistad, que V. diera más crédito a lo que voy a decir de *Sotileza*. Porque podrá V. pensar que lo que le digo es como esos cuentos lisonjeros que los del oficio nos decimos unos a otros en casos de éxito. No; echemos a un lado la amistad y el compañerismo, para que resulte más [...] mente la expresión de mi entusiasmo. Ay cómo me ha gustado esa [...]. Un gran defecto le encuentro, y es que no sea yo quien lo ha escrito.

No entraré en pormenores, porque eso lleva tiempo, y vayamos a ver lo que ha hecho. Obra como ésta no había *salido de sus talleres*, aunque había salido mucho y bueno. Es de dibujo por arriba y por abajo, por delante y por detrás, por dentro y por fuera. Pertenece al género *eterno*, y se ha hecho ya indiscutible. La he leído a ratos por las noches, entre sábanas (único rato en que me es posible leer), y le digo que me ha producido gozo, a veces colindante con la pena, por no sentirme capaz de hacer nada que a eso se acerque en orden de pintura del natural, y otros órdenes. A veces me pareció que como novela me gusta más *Pedro Sánchez*, pero después de leerlo veo que no. Esta es superior a *Pedro* y a todo; si yo hubiera hecho una cosa así le digo a V. que me cortaba la coleta.

Por supuesto que para esa gente este libro debe ser como la Biblia. La *Biblia de Santander*, aunque los [...] puertos las saboreen también, y entiendan sus enérgicas y eminentes [...]. Aquí ha producido una sensación grande, y no haga V. caso de que los periódicos

hablen o dejen de hablar de ella. Su opinión en estas cosas se hacen del modo siguiente: No la lee [...] y así va cundiendo. Los periodistas son o unos animales, o unos envidiosos, o ambas cosas a la vez.

Veo que los neos (cucos?) van a hacer a V. una manifestación. Aquí haremos otra que nos proponemos sea más grande, cariñosa y corruscante que la de ahí y que corresponda a V. porque lo merece.

Otras cosas tengo que decirle, pero no puedo. Tengo a la vista las cuartillas y pruebas de *Lo prohibido* y no puedo seguir ésta. La continuaré mañana o pasado.

Hasta luego pues, [...] su verdadero

B. PÉREZ GALDÓS.

En 9 de febrero 1888.

Amiguísimo don José: recibí su carta del 30 de enero.

Dispénsame compadre que no le hubiera escrito antes.

Pensaba hacerlo todos los días; pero he estado sin control en los últimos por catarros, jaquecas y otros achaquillos (entre ellos un dolor de los que llaman lumbago, que se me plantó en la cintura) que aún para fin tan grato como escribir a V. se resistía mi cuerpo a tal ventura. Leí toda *La Montálvez*, y la leí pronto, para poderle decir y porque me interesó desde las primeras páginas. Le diré con franqueza mi opinión como le he dicho siempre. Y no crea V. que es tan fácil dar de plano mi opinión sobre una obra de tal naturaleza, pues le juro a V. que he pasado grandes alternativas durante la lectura, pues a horas la obra me disgustaba, y a tiempos me gustaba extraordinariamente, hasta el entusiasmo. Sin perjuicio de rectificar este juicio más adelante, le diré que toda la segunda mitad de la primera parte me parece magnífica, de lo mejor de V., y aún podría decir mejor —digo— lo mismo de la primera parte toda entera, si no hubiera en dicha primera parte algunas cosas (como el diálogo de la señora) que me parece poco ajustado a la realidad. Yo sostengo que *La Montálvez* es una obra de tesis, como las que hacíamos hace años, y tiene por tanto las ventajas y los inconvenientes de las obras de tesis, en que se quiere probar algo. Yo no creo que sea verdad lo que V. ha querido probar, a saber, que la aristocracia, como tal aristocracia es una [...], y de ahí que la tesis no me parezca acertada, aunque V. ha sabido desarrollarla con un vigor de pensamiento y de forma que al fin concluye por cautivar al lector. Quiero decir (no sé si me explico bien) que ese *ardor de sectario* y ese análisis despiadado e iracundo que V. pone en su obra, constituye al mismo tiempo el defecto y la

belleza de ella, o de otro modo, que aun los que crean injusta y cruel su sátira han de gozar estéticamente con la manera enteramente personal de V.

Por mi parte le digo con sinceridad que toda la primera parte, pareciéndome en algunos trozos, los menos, fuera de la realidad, me impresioné verdaderamente al leerla, sobre todo el final, que me gustó al máximo la noche que lo leí. (Hablo del final de la primera parte; no confundamos.)

La segunda parte me gustó menos que la primera, y el desenlace que como idea me parece hermoso, entiendo (aunque también algo inhumano), hubiera sido a mi juicio intachable haciendo a los dos amantes jóvenes menos perfectos. La perfección sexual no interesa menos que el pecado mismo, con ser pecado; pero V. estaba agarrado a su tesis. V. quería probar que debemos ser buenos, y a esto se debe que el final, teniendo los elementos de un gran final, no llegue a serlo completamente. Le advierto que esto no es crítica, es tan sólo decirle a V. mi impresión, y es fácil que esté equivocado, y que acierten los que creen que el idilio de los jóvenes aquellos es lo mejor de la obra. Podría serlo, a mi juicio, presentando a la tal pareja con caracteres más humanos. En un tris han estado, y al poner la cosa así iba V. por el buen camino, por el camino que me parecía mejor; pero V. con su idea religiosa en el magín torció la novela tomando la dirección del *Paraíso* del Dante, en vez de tomar la del Infierno, que es a donde debemos ir siempre los novelistas, si queremos pintar la humanidad viva.

La caída de la Montálvez en la primera parte, descrita por ella misma con tan sincera y atinada verdad, es magistral. También hay en la segunda parte cosas buenas que no enumero por no alargar demasiado esta carta. Baste decirle que pocas obras he leído que produzca tan variada serie de pasiones hondas, pareciendo a veces que se lee una obra en que la humanidad está en carne viva, otra que se lee con [...], como las sátiras políticas. No debe V. tener preocupación ninguna respecto al éxito, que será grande, y cuanto más tiempo pase, mejor. Algunos dicen que *no están conformes con la obra*; pero les gusta. Algo hay en ella que sin convencer atrae y seduce. Privilegio del temperamento literario de V. inflexible y del vigor de su estilo.

Créame, esté contento, contentísimo de *La Montálvez*, y deje andar el tiempo. Cada escritor tiene una manera de ver y apreciar las cosas. V. las ve y las [...] y los problemas de moral con su criterio propio y los vacía en forma estética dentro de sus propios moldes. Poco importa que la sátira nos parezca exagerada, con tal dé que sea bella y tenga el cuño de una personalidad vigorosa. Pasa aquí como

en *Los hombres de pro* y *D. Gonzalo*, que siendo una fustigación iracunda contra los liberales, y pareciéndome injusta, sin embargo se leen ambas obras con grandísima delectación.

Escribí y mandé ya a Buenos Aires una carta de V. En ella hablo de *La Montálvez*. Pero cabe publicar aquí un trozo de *La Montálvez*, pero creí sería preferible esperar a que la carta venga toda entera. Los meses vuelan, y pronto estará aquí.

Conque ya ve cómo le he largado mi opinión en estos pliegos, y creo que me quedo con escrúpulos, porque ¿quién sabe si le habré dicho algo que me pesará después? ¿quién sabe si lo que en la primera lectura no me hizo buena (?) opinión me gustará más adelante? Es difícilísimo juzgar una obra tan compleja y de la cual hay tanta hondura.

Téngame siempre en su gracia, y venga pronto en [...].

No hay que decir que los de *El Imparcial*, como todos, serán unos cochinos.

Suyo,

B. PÉREZ GALDÓS.

El Diputado a Cortes

por
Guayama
—:—

Madrid, 10 de oc. 88.

Querido D. José: recibí su carta del 11, y le contesto hoy con menos retraso que otras veces, aunque no tan pronto como hubiera deseado.

¡Ay mi señor don José, en la que nos hemos metido! ¡El asunto se va agravando en tales términos, que yo no sé cómo va a acabar esto! Hace días parecía que la cosa se arreglaba, pero yo no le veo más arreglo posible que el que tiene el rosario de la aurora. Marcelino le contará a V. todo. El valiente campeón no tiene precio ni como literato ni como jefe de motín. Yo no sé cómo habré de pagarle el interés que por mí se toma, y que no merezco, interés que le ha llevado y le llevará más todavía a pelearse con sus amigos.

Dígale V. que la táctica que siguen ahora es largar puyitas en *La Correspondencia* en las cuales se ve la intención de amedrentarnos a ver si nos retiramos. Pero a buena parte vienen. En cuanto a V. D. Antonio no cede, y cada vez parece más resuelto adalid del *conthrrelanismo*.

Si ocurre algo se lo dice para que informe al partido anticommerano.

Han dicho públicamente en *La Correspondencia* que los enfermos *irán a votar* en contra mía y me parece que eso es más fácil de decir que de hacer.

[...] agrandando como pan bendito. Supongo que Juan Reyes le gozaremos como vivían los commeleranos.

Vicenti dice que no venga ahora Juan Manuel, y más aún el temible [...] de su viaje.

¡Vaya un tumor que me ha caído con esto de ser del Gobierno interior! ¡En fin no faltará algún caramelo para los amigos!

No hable V. mal de la crisis, que se ha resuelto muy bien y a gusto, créalo, tiene cuerda para llegar al fin de la actual legislatura. Dios me valga.

B. PÉREZ GALDÓS.

El Diputado a Cortes
por
Guayama
—:—

Madrid, 4 de enero de 1889

Juvenil D. José: hoy recibí su carta y hoy la contesto. Nunca he contestado tan pronto; pero verá V. hoy nos hemos encontrado sorprendidos con el no hay sesión, y me encuentro aquí con dos horas por delante, que aprovecho en contestar varias cartas pendientes y empiezo por la de V.

Ay, mi querido D. Pepe, que *jellín* se ha formado con eso de la Academia. En mal hora se le ocurrió a nuestro amigo Marcelino presentarme, y en hora mil veces menguada lo acepté yo, porque a estas horas el mismo Menéndez y los demás que me apoyan han tragado bastante hiel, y aún les falta alguna por tragar.

Ha de saber que cierta gente de aquella Casa, de los más arrimados a la cola y (hablando claro), de los que menos valen, me han puesto la proa de una manera y con una saña que no tiene precedentes en aquella Casa. V. no está en detalles que la prensa calla, pero yo le daré una idea del asunto para que esté en autos.

Tenían los tales preparada la candidatura de Commelerán a cencerros tapados y habían comprometido a varios presionándoles fuertemente, como si se tratara de defender algún principio sacrosanto.

Cuando Menéndez, apoyado por Valera y Núñez de Arce, y por Campoamor y Castelár, me propuso en la cena del jueves 15, los tales

se pusieron como energúmenos. Catalina dijo que no había leído ni pensaba leer ninguna de mis obras, tratándome con el mayor desprecio, y Cañete dijo que por ningún concepto entraría en la Academia, y que *antes que yo, cualquiera* (textual). Entre Catalina y Marcelino se cruzaron palabras bastante duras y fue preciso que alguien se interpusiera para que no pasaran a las manos.

Como es natural esto irritó a los míos, excitando su amor propio, y desde entonces se decidió sostenerme a todo trance, contra viento y marea, arrostrando la derrota, que en aquellos días se pensó segura. El bando contrario se jactaba, y aún se jacta, de la victoria; pero los míos cobran cada día más alientos, y el número de la falange se aumenta con nuevos adeptos. Tengo de mi parte, además de aquellos cinco, a Zorrilla, Balaguer, Duque de Rivas, y últimamente parece que se pasan a nuestro campo Molins, Casa Valencia y [...]. Cánovas, que al principio estaba con ellos, parece ser que ya cede. Dice que le sorprendieron y que le engañaron. Los míos esperan atraerle, y entonces les daremos a esos majaderos la paliza más grande que se han llevado en la vida. Hoy he oído que dada la excitación que reina entre ellos es posible que se acuerde no dar el espectáculo, para ver si se ponen de acuerdo si dejando a C...; para otra vacante hay arreglo; si intentan dejarme a mí no lo habrá, porque yo, si me derrotan ahora esos tíos viejísimos, no vuelvo a presentarme.

Por cierto que no podré pagar a Marcelino con ninguna clase de agradecimiento lo que hace por mí. Está frenético y ha tomado el asunto con un calor que en realidad no merece la pena. Están decididos a embestir a la pira, y si ahora fueran derrotados darán la batalla con otro que les parezca, pues conmigo no la dan.

Esto es, mi querido D. José, el estado del asunto.

Lo más que hay hoy es que me parece haber notado síntomas de desmoralización en el bando contrario. La gente que los conocen aseguran que ellos no aceptan la batalla y que a última hora se entregarán.

Allá lo veremos. Siento que sus amigos tengan tantos disgustos por mí.

En fin, Dios sobre todo, como dicen los almanaques.

Enterado de lo que me dice de Juan Manuel, a quien espero en mi casa de dos a tres. Aún no le he echado la vista encima a Marañón, pero cuento con verle y con que sea para mí el manuscrito.

Su fidelísimo

B. PÉREZ GALDÓS.

El Diputado a Cortes
por
Guayama
—:—

Madrid, 6 de febrero de 1889.

Genial D. José: conste ante todo que el domingo le mandé a Maraëón las fotografías [...] que parece un petardo de esos que se estilan ahora, y *ainda mais*, un retratucho mío, en que parezco un hortera de los que representan *el primo del gordo* en las comedias de aficionados.

Pocas páginas me faltan para acabar de echarme al colete su sabroso *Puchero* y no espero a concluirlo para darle mis plácemes por obra tan bella, y acabada en todas sus partes. No la he dejado de la mano desde que la empecé, y si no la he concluido de leer es porque, como V. sabe, leo muy despacio. Tratándose de obras de amigos, singularmente de V., me fijo hasta cómo pone las comas. Ya habrán llegado hasta V. las [...] del exitazo de esa obra (aunque los periódicos no hayan dicho nada según su estúpida costumbre). A mí me ha encantado y no la creo inferior a *Sotileza*, que es bastante decir. ¡Qué Bersuga (¿), que D. Elías, que [...], que [...]! El capítulo *El agosto del Berrugo*, y la correlación aquella del carro de yerba, es de esas cosas que quedan para siempre en la literatura. Lo mismo opina Marcelino. (Entre paréntesis, éste me ha prometido un artículo para *El Correo*, y no lo dejo vivir hasta que me lo entregue. Lo ha prometido para estos días.) Pues decía que dichoso V. que sabe hacer cosas tan inmortales, señor D. José. Aún no conozco el final, que me han dicho que es muy dramático. También se hace lenguas de su *Puchero*, nuestra amiga Dña. Emilia, la cual me dijo el otro día (se lo digo para su gobierno) que está algo incomodada con V. porque no le ha mandado el tomo, como V. acostumbra.

Crea V. Sr. D. José, sin lisonja, que si yo plumeara así no volvería a escribir más en mi vida. También Clarín me escribe entusiasmado con el *Puchero*, que ojalá fuera mío. Pero no tengo yo [...] para esos condimentos tan sustanciosos.

¿Qué le he de decir de esa estupidez académica? Pues que con eso de haberse muerto el Sr. [...], ya me están dando la jaqueca otra vez. Veremos cómo salgo de ésta, porque ha de saber que renuncio a presentarme ahora, que no quiero nada con esa gente, y que si algo me hace vacilar es la consideración a los amigos que la otra vez me presentaron. Si yo le contara a V. ciertas cosas, me daría la razón y aprobaría esta resolución mía. Crea V. que es humillante aceptar esto

después de lo que me ha pasado. Esta noche nos reuniremos Marcelino, D. Gaspar y yo para acordar nuestra *actitud* y ver la manera más propia para echarme fuera, quedando bien con todos o con [...]

En efecto, he puesto una pica, pero nunca me he visto tan premioso como ahora, querido D. José. En estos últimos días he adelantado algo y he cobrado algún ánimo; [...], que he pasado su mes plumeando en medio del mayor desaliento. No se trata de la *defensa del bien*, que es el gran lema, pero que quedará para otro; trataré otra cosa, en la cual me parece que lo que va a salir es un buñuelo. Hasta que no pasen dos meses más de darle a la noria no puedo saber yo mismo qué saldrá.

En esa Revista de *La España Moderna* (que por cierto el 1er. número no corresponde al [...]) pienso dar una novelita o cuento de costumbres de un solo número, o a lo sumo de dos. El propietario, que es un D. Lázaro, me ha regalado un dibujo original de Goya, para vencer mi repugnancia a escribir, y no he podido menos de acceder a colaborar algo. Si cumple lo ofrecido de encargar y pagar bien los salarios críticos, esta Revista sería una ventaja para nosotros, y supliría en cierto modo el silencio estúpido y bárbaro de la prensa diaria. Veremos cómo salen los números siguientes.

Para el proyecto de carta al Atlántico procuraré arañar con [...]. He visto con pena que se perdió el *Marianela*.

Suyo siempre fiel

B. PÉREZ GALDÓS.

Febrero 1889.

Sr. D. JOSÉ M.^a DE PEREDA

Mi querido amigo: he venido a esta redacción de *El Correo* a ver el capítulo impreso y a ponerle mi firma, y en plena redacción y en cuartillas le escribo a V. Lo primero que he de decirle a V. es que la misma noche de la elección académica, ya bastante tarde, después que me enteré del resultado, y me acosté, me puse a leer *La Puchera* y me eché al cuerpo por vía de sedante o de antiespasmódico el primer capítulo, que me encantó, por la gracia del relato, la realidad estu-
penda de la vida allí pintada y la riqueza del lenguaje. A Marcelino, con quien hablé al día siguiente, y que también lo había leído, le hizo el mismo efecto. El segundo capítulo que leí anoche también es delicioso. En fin, que ya deseo leerla toda, y ahora que he descan-

sado de ese jaleo condenado del *Commeleranismo* triunfante, la leeré de un tirón en unas cuantas noches.

Y vamos a eso: ha de saber V., querido D. José, que estuvo en un tris que ganáramos, pues teníamos ya cogidos a Valencia y Cheste (¡pásmese V.! ¡Cheste!); pero D. Antonio, que fue allá espada en mano y con la manta liada y nos quitaron dos votos, que nos habrían dado el empate, y con el empate, la victoria.

Otra cosa le diré que le hará variar quizá de modo de pensar con respecto a los móviles de la guerra que me han hecho. La campaña de la prensa no me ha perjudicado, antes bien me ha favorecido. Sin dicha campaña, el enemigo me habría quitado todos los votos, dejándome sólo los tres de la propuesta, y si acaso uno o dos más. Créalo V., a eso iban y por eso claman contra la prensa, porque la prensa es la que les [...], a cuya sombra querían patearme a sus anchas. Crea V. que si la prensa no se atufa, no saco los votos. Algunos se sostuvieron a mi lado porque, por más que digan, les gusta un poquitillo la popularidad, otra porque sentían verdadero terror. Esta es la verdad. Sin periódicos, me dieran la gran pateadura, lo cual es muy triste, pero crea en la verdad de esta observación profundamente humana.

En cuanto a lo de *El Liberal*, es una verdadera [...], pero no creo yo que esto les determinara a votar [...], porque *El Liberal* siempre trata las cuestiones más graves echándolas a barato, y ya dirían todos estamos acostumbrados a estas *bondades* y no hacerlas caso. Eso mismo de la disolución lo ha dicho ya varias veces *El Liberal* y lo seguirá diciendo. No, yo creo, y los que han visto de cerca la campaña creen lo mismo, que lo de *El Liberal* ha sido el pretexto. ¿No ve V. que les proporcionaba una salida cómoda y fácil del pantano en que se habían metido? *El Liberal* les proporcionó la plancha para salir del pantano y en seguida se agarraron a ella. La [...] de los Cañete, Catalina (increíble parece), con Tamayo es la verdadera causa, y los tales entes se apoderaron del ánimo y del voto de Cánovas, y de los votos de los demás.

Por ahora es difícil la aceptación de la próxima vacante. Se aceptaría si en esta elección no hubieran ocurrido más que lo que está a la vista. No se puede aún decir ni que sí ni que no, y todo depende de cómo se presenten ellos y de que sean las satisfacciones que están obligados a dar, a mí, y más aún a Marcelino y Nuñez de Arce. Estos se hallan muy apenados por la *deslealtad* con que se procedió con ellos y no sé si al fin se entenderán. Si me dejara llevar de mis impulsos mandaría a la... del sillón a todos los Cañete, Catalina, Aureliano, etc., y, por ende, a la Casa toda, con inclusión de los socios; pero me hallo fatalmente ligado ya a los 10, que me han votado, y no

puedo menos por duro que me sea, que atenerme a lo que ellos quieran, siempre que quieran una cosa razonable.

En fin, mi querido D. José, dejemos estas boberías y ahora veremos *La Puchera*, que es cosa de más gusto que estas miserias académicas con que le mareo. No me enteré de la partida de D. Juan Manuel hasta que no estuvo en camino y no pude darle las fotografías. En cambio él me dejó las suyas, que le agradezco mucho.

Suyo fidelísimo,

B. PÉREZ GALDÓS.

El Diputado a Cortes

por

Guayama

—:—

Madrid, 2 de marzo de 1889.

Queridísimo don Pepe: creo que son dos las cartas que tengo por contestar de V. Pero ha de disculparme la tardanza en atención a lo ocupadísimo que he estado estos días. Empiezo por traer a colación los parrafitos con que V. fue en auxilio de Clarín para aquel estudio orográfico. Aún no he leído la semblanza. Los parrafitos sí, y crea que han sido para mí uno de esos motivos de orgullo que rara vez le salen a uno en esta perra vida. Vale más eso y me satisface más que toda la gloria que pudiera uno alcanzar. Porque la gloria ¡para qué sirve!, absolutamente para nada, mientras que un afecto noble y sincero como el que V. me manifiesta le reconcilia a uno con la sociedad, le hace amar la vida, y le sirve para encubrir las hieles, que por una cara u otra está uno tragando cada día. Además, éste es un fenómeno nuevo en la vida de los literatos españoles, y es bueno que conste.

De la Academia nada he de decirle. Siguen ellos empeñados en humillarme, llevándome allí, y yo que no me dejo humillar. El elegirme, si lo consiguieran, sería una especie de venganza, porque yo quedaría lleno de m... y ellos triunfantes. Pero conmigo no juegan.

Están sin saber qué hacer, según me dijo Marcelino anoche; la cosa está hoy entre don Hermógenes y Manuel del Palacio. No creo que se atreva a elegir al médico ese. Si le eligen, creo que se podrá decir *fisispolonio*.

Supongo estará V. satisfecho con el gran éxito de *La Puchera*. El manuscrito de esta gran obra es para mí. Marañón ha convenido en cambiármelo por el de *Marianela*, y yo acepto gustoso, pues doy cobre por oro.

He comenzado a leer la de Armando. Sólo conozco dos capítulos. Consérvese bueno, querido don José, y eche para mí los rejos nuevos.

Suyo fidelísimo,

B. PÉREZ GALDÓS.

El Diputado a Cortes
por
Guayama
—:—

Madrid, 27 de noviembre de 1889.

Hoy hace quince días, mi querido D. José, que llegué aquí y en este tiempo ya podía yo haberle escrito a V. Culpe a mi pereza combinada con las obligaciones—digo ocupaciones—y sírvame de descargo ésta. En este tiempo no he podido poner en orden las ideas, que continúan en completa anarquía, y dudo que semejante situación se modifique durante el invierno, a pesar de los esfuerzos que el primer oficio me obliga a hacer. Por esta vez la triquiñuelas no valen, porque no hay nada dentro, absolutamente nada.

Ya sabrá V. que Marcelino se empeña en presentarme a la Academia para la vacante del Duque de Villahermosa. Se lo agradezco mucho, pero desde que me lo anunció le auguré el fracaso. Buena está aquella gente para admitirme a mí. Resultó lo que yo dije al citado amigo. A pesar del apoyo que ha encontrado en algunos mi candidatura (no hay más remedio que emplear este lenguaje electoral...), ha sido derrotada por la del Sr. Comelerán, a quien no he oído nombrar en mi vida, lo que no quiere decir que no sea un hombre de mérito. Por fortuna estas cosas no me dan a mí frío ni calor, pues ya sabe V. mi poca afición a aquella Casa. De todos modos yo le agradezco a Marcelino su campaña, en la cual ha trabajado bien, y en obsequio a él, puramente, di mi consentimiento para presentar la 1.^a candidatura.

Dígame cuándo viene D. Manuel. Con él le mandaré las fotografías, que por su tamaño no van bien para el correo.

Aquí están esperando con ansias *La Puchera*, única cosa que se anuncia por ahora, y que, como ve V., será recibida como agua de mayo.

No sé si se me olvida algo que V. me encargara. Si así es, mejor

para que me escriba pronto y aumentar el tenor epistolar que tengo de vos.

Suyo siempre fiel,

B. PÉREZ GALDÓS.

Madrid, 8 de enero de 1895.

Mi queridísimo D. José, ¡tanto tiempo sin escribirle! Pero en este vértigo ni tiempo tengo para escribir a los amigos que más quiero. Ahí le mando a V. un ejemplar de *Los condenados*. No deje de leer la obra y decirme con toda ingenuidad lo que le parece. Al frente va un prólogo, que lea V. después de haber leído la obra. En él me revuelvo contra los chicos de la prensa, con suavidad en la forma, con dureza en el fondo [...] V., amigo D. José, que la arrogancia de tales chicos y su inocencia (¿) ha llegado ya a tal punto, que no hay más remedio que pararles un poco los pies. Hoy empiezan a desatarse *los monos sabios* contra mí. Pero ya les ajustaré las cuentas otro día, si viniesen muy desmandados.

Respecto al fracaso de *Los condenados*, hay tanto que hablar que necesitaría emborronar mucho papel para contárselo a V. Se lo contaré cuando nos veamos.

De *Peñas arriba* sé que va a salir pronto. Hoy mismo veré a Victoriano Suárez para que me dé mi ejemplar en cuanto salga. Deseo mucho, como es natural, conocerla. Es muy posible que los periódicos, por efecto de la surribanda que yo les he dado por su desdén hacia la novela, sean en el caso presente con V. menos desdeñosos que lo han sido otras veces. No sé lo que pasará y tengo mucha curiosidad por ver qué actitud toman. Pronto lo veremos.

En *El Correo* y *El Día*, que son los únicos periódicos de los que yo puedo disponer en absoluto, haré que consagren el libro de V., que de fijo será tan magistral, como todos los suyos, la atención que merece. Si no lo hicieran ellos, lo haré yo mismo, con mi firma y todo.

En cuanto amainen un poco estos fríos pienso ir allá a dar un vistazo a la huerta, y plantar algunos frutales. Sólo estaré tres días. Luego me estaré aquí, hasta dar cima, con corrección y todo, a *Torquemada* y *San Pedro*. En marzo o abril me instalaré, con mi hermana, en San Quintín, para no moverme de ahí hasta octubre.

Quizá en abril, cuando termine *Torquemada*, dé una vuelta por Andalucía y me vaya unos días a Tánger, donde quiero sacar asunto para una novela.

Le invito a esta excursión, que sin duda le sentará a V. muy bien para el cuerpo y para el alma.

Resido en la Moncloa, pero mi correspondencia de viaje a la Administración de mis obras, San Mateo, 11, bajo derecha.

No deje de escribirme pronto; estoy seguro de que lo hará si, como creo, tiene tiempo de sobra.

Y, finalmente, que su familia y V. gocen de perfecta salud es lo que principalmente desea su afectísimo amigo,

B. PÉREZ GALDÓS.

Madrid, 18 de marzo de 1895.

Mi queridísimo D. José: para que V. no me riña por mi largo silencio, empezaré diciéndole que desde fines de enero he vivido en un verdadero cole literario. En *cuarenta y tres* días justos de chapuzón, abstraído de todo, y trabajando a altas presiones, he escrito *Torquemada y San Pedro*, que terminé hacia el 10 del presente. Después me he metido en las pruebas, y aquí me tiene V. a punto de concluirlo todo, para que salga el libro a fin de la semana. Aquí tiene V. explicado mi silencio: cuarenta y tres días de trabajo, durante los cuales no he escrito cartas, ni siquiera he podido leer las que recibía.

Empecé a leer *Peñas arriba* cuando me lo trajeron, y luego tuve que suspender la lectura de esta maravilla del arte, y no le he dado finiquito hasta la terminación de mi tarea. Creo que se puede poner al lado de *Sotileza*, que es cuanto hay que decir en su elogio, y que ambas componen la obra más grande y hermosa que cabe imaginar, con un carácter poemático y de *durabilidad* que las eleva por encima de las *miserias* de arte narrativo y deleznable que compone nuestro oficio. En fin, le diré a V. que desde que salió *Peñas arriba* me comprometí con [...] a escribirle un artículo, difiriéndolo para cuando termine mi trabajo. Estoy dispuesto a hacerlo, aunque la verdad, señor don José, me arredra un poco ejercer de crítico sobre una obra de tal magnitud. Y las circunstancias, además, han variado radicalmente, de poco tiempo acá; quiero decir que hoy no está la prensa tan desdeñosa con las novelas. Ya vería V. qué bien critican *Peñas arriba* y qué artículos tan buenos le consagraron; el de Cavia fue el mejor.

Pero, aunque para nada necesita V. de mi concurso, yo echaré también mi cuarto a espadas. Haré una cosa breve, y sin pretensiones.

Y, por último, D. José de mi alma, en cuanto acabe con mis pruebas

y con dos o tres cosillas que tengo que hacer, tomo el tren. Ya se me cae el cielo encima en esta tierra. Espero estar allí el 1.º de abril.

Si quiere algo, o por algún motivo tiene que escribirme, hágalo con las señas de mi administrador (San Mateo, 11, bajo), que es donde escribo y estoy toda la mañana.

Siempre suyo devotísimo y fidelísimo amigo,

B. PÉREZ GALDÓS.

(Anagrama de D. Benito)
B. PÉREZ GALDÓS
Santander

Madrid, 26 de octubre 96

Mi queridísimo D. José: Llevo una temporada que no sé cómo he podido resistirla. Más que ocupaciones, ocupaciones y desvelos e inquietudes horribles me han traído a mal traer. ¿Usted no ha pleiteado alguna vez pero en cosa propia, tocante a lo que más puede importarnos a los que vivimos de nuestro trabajo?

Ya comprenderá que esperando la votación he aplazado todos los asuntos. Pero la votación, aunque parece próxima, no llega y es forzoso poner un poco de atención en las obligaciones de otro orden.

No olvido lo de la Academia. Su discurso, única cosa que he podido leer en estos días azarosos, es admirable como suyo, y no dude que haré una contestación en cuanto Marcelino me avise que ha terminado el suyo.

Espero que dentro de unos días tendremos consejo, para escribirlo y lo haré.

Sabe cuán de veras lo quiere su afmo. amigo,

B. PÉREZ GALDÓS.

Marañón, que es uno de mis auxiliares más valientes en esta campaña, tiene enfermo a uno de sus chicos. Pero ya va mejor, y creo que sanará.

Madrid, 20 de diciembre de 1898

Mi queridísimo D. José: contesto a sus dos amables cartas, notificándole que he tenido la *grippe*, y que *motivado* a esto (pues aún estoy convaleciente) he fallado a la casona *tres jueves consecutivos*, perdiendo el cuantioso *justipendio* con que nos pagan la asistencia. ¡*Tres* jueves perdidos!

En fin, este jueves 23, pienso ir, y llevaré una notita estractada de sus dos cartas, para leérsela al Sr. Gabancho, que así se llama el hombre pequeño, que está en la secretaría, e interviene en todas estas cosas. No dude que le complacerán a V. y le mandarán todo lo que le falta, remitiéndolo a Marañón.

Y esté V. tranquilo sobre el particular.

Mucho le agradezco su juicio excesivamente benévolo y cariñoso de *El Abuelo*. La escribí en forma dramática, porque de este modo creía que podría dar más fuerza al asunto. Claro que esta forma no puede emplearse sistemáticamente, en la novela, y sólo de tarde en tarde me permito usarla.

El Abuelo parece que ha gustado y va entrando en el público, como aquí pueden entrar estas cosas. Vivimos en un país desdichado, que cada día ve con mayor indiferencia las cosas literarias. Tanta y tanta política ha embotado el espíritu de la [...] y vamos a una barbarie, cuya extensión y [...] no podemos medir aún. Claro que la barbarie pasará; pero cuando pase...: ¿dónde estaremos nosotros?

No voy para Navidad; pero en Enero, Dios mediante, pienso ir a buscar en mi casa y huerta el descanso de esta vida vertiginosa.

El Negocio editorial marcha muy bien.

Muchas felicidades, y alegres Pascuas le desea su amigo.

B. PÉREZ GALDÓS.

Madrid, 1.º de marzo de 1901.

Mi querido D. José: ayer salí a la calle por primera vez después de quince días de *grippe*, que me ha tumbado por completo, poniéndome la cabeza y aprestos cerebrales más embotados de lo que ya lo estaban. No extrañe, pues, mi buen D. José, que con tanta tardanza conteste a su amable y cariñosa carta, que me cayó muy bien, como justamente podrá suponer.

Ya habrá recibido el tomo de *Electra*. Nunca sospeché que esta obra levantara tan gran polvareda, y el día anterior al ensayo general creía firmemente, me lo puede creer, que el drama produciría poco o ningún efecto. En fin, me equivoqué en aquella apreciación, y todavía no *he vuelto de mi apoteosis*. Quédese para cuando nos veamos (y ojalá fuera pronto) el disputar un poco amigablemente sobre el *quid* de esta endiablada cuestión que a todos nos trae medio locos, y entretanto me concreto a decirle, mi querido y admirable D. José, que su carta me supo a las puras mieles, porque en ella he visto su grandeza de alma, y pude apreciar cuánto vale el tenor de su amistad, bastante sólida para que no la quebranten las divergencias en el modo de apreciar creencias más o menos generales y [...], y discordias recientes.

Hay tanto que hablar sobre el asunto que lo mejor es dejarlo por ahora aquí. Lo que siempre queda y subsistirá mientras nos dure la cuerda vital firmísima, *a prueba de bomba*, de un compañero de ayer, de hoy y de mañana y de siempre, [...] que lo es,

B. PÉREZ GALDÓS.

Crea V. Sr. D. José que si pudiera irme mañana a Santander, iría sin más, y guarecerme en el silencio doméstico y en la paz campestre, lo haría sin vacilar.

Preparación de estos documentos:
CARMEN BRAVO-VILLASANTE
Avda. de América 10
MADRID